

Ali E. Rondón ★

## Amantes, un país en la palestra

### Resumen:

¿Qué ocurre cuando el venezolano de principios del siglo veinte se convierte en minoría y debe sobrevivir bajo la pezuña del dictador? ¿Cuando él o ella pasan a formar parte de otro colectivo y deben seguir reglas para no perder su voz y finalmente decir lo que sienten? La telenovela se ha convertido en territorio cultural por naturaleza (recordemos *Estefanía* de Julio César Mármol y *La dueña* de José Ignacio Cabrujas). En este sentido, la telenovela *Amantes* (RCTV, 2005), original de Luis Colmenares, sirve para construir espacios de reconocimiento e integración simbólica con los televidentes del tercer milenio. En este ensayo se analizan los aportes teóricos de la semiología de la imagen, que se aplican a personajes, ambiente y acción de la nueva producción dramática de RCTV. Con la presencia ciclópea de Saúl Bejarano (Aroldo Betancourt) como telón de fondo ominoso al romance entre Isabel y Camilo (los protagonistas), se pone en evidencia el peligro inminente para su educación sentimental y lo que ambos juzgan falsos valores.

Palabras clave: Drama épico; civilización versus barbarie; gestos corporales; metáfora; tesoros enterrados; Espanto de la sabana; *Aria da capo*.

### Abstract:

*Amantes: A Country Under Scope*

What happens when the Venezuelan citizen of early twentieth century becomes a minority fighting for survival under the dictator's paw? What happens when he or she must blend with another society, stick to different rules to keep their voice and wind up saying what they truly feel? Transformed into cultural territory by its very nature—remember *Estefanía* by Julio César Mármol and *La dueña* by José Ignacio Cabrujas—the soap-opera *Amantes* (RCTV, 2005) by Luis Colmenares is shaping a space for natural symbolic recognition and integration with third millenium viewers. This essay analyses the theoretical contributions of semiology when

applied to characters, setting and action of RCTV latest dramatic production. Hulk's presence of Saúl Bejarano (Aroldo Betancourt) as ominous backdrop to the affair between Isabel and Camilo lays bare clear and present danger to their sentimental education, to what they both felt to be false values.

*Keywords:* epic drama; civilization versus barbarism; body gestures; metaphor; buried treasures; prairie ghost; *aria da capo*.

#### Résumé:

##### *Amantes, regard sur un pays*

Que se passe-t-il quand le vénézuélien du début du vingtième siècle devient une minorité et doit survivre sous la botte d'un dictateur ? Lorsqu'il ou elle se voient brutalement projetés dans un autre groupe social où ils doivent respecter des règles rigides pour conserver leur droit de parole ? Miroir de ces réalités, la *telenovela* (feuilleton télévisé latino-américain) s'est transformé par sa nature en territoire culturel (rappelons-nous *Estefanía*, de Julio César Már-mol et *La dueña*, de José Ignacio Cabrujas). C'est dans ce sens que la *telenovela Amantes* (RCTV, 2005), écrite par Luis Colmenares, sert à construire des espaces de reconnaissance et d'intégration symbolique avec les téléspectateurs du troisième millénaire. Dans cet essai on analyse les contributions théoriques de la sémiologie de l'image appliquée aux personnages, aux ambiances et aux actions de la production dramatique de RCTV. La présence importante du personnage Saúl Bejarano (incarné par l'acteur Aroldo Betancourt), toile de fond de la relation amoureuse entre Isabel et Camilo (les protagonistes), met en évidence un danger social imminent pour leur éducation sentimentale aussi bien que pour ce qu'ils savent être de fausses valeurs.

Mots clés : Drame épique ; civilisation versus barbarie ; gestes corporeux ; métaphore ; trésors enterrés ; fantôme de la plaine ; *Aria da capo*.

"Y náufrago en la noche sin ribera,  
mi espíritu se abstrae  
pensando que de un mar desconocido  
el llano es una ola, que ha caído,  
el cielo es una ola, que no cae".

Silva Criolla

Francisco Lazo Martí

La naturaleza nos hace emotivos, taciturnos, extrovertidos. Es decir, la naturaleza no ha hecho sino reafirmar los grandes antagonismos del hombre<sup>1</sup>. De aquí que el determinismo geográfico conforme gran parte del carácter venezolano y, necesariamente, si queremos armonizar una expresión propia, debemos librar una doble lucha. Por un lado con nuestra heterogénea formación cultural que ha determinado nuestro destino de pueblo; por el otro, con la naturaleza, que más que escenario pareciera ser

<sup>1</sup> Efraín Subero: "El español que se habla en Venezuela". En: *Revista Nacional de Cultura*, (299), p. 103.

la verdadera protagonista de nuestras vidas. Por eso entonces, porque en el fondo somos gente de tierra, de paisaje, que se expresa con un léxico permeado de historia, picardía, religiosidad, culinaria, supersticiones, literatura oral en verso y prosa, seguimos de cerca la telenovela *Amantes*, original de Luis Colmenares, que RCTV puso al aire el 28 de julio, 2005.

## 1. Drama épico a las 9:00 p.m.

La amenaza de que un cometa desatará el fin del mundo ronda la mente de los habitantes de Los Caneyes. Corre el año de 1910 y Camilo Rivera (Juan C. Alarcón) e Isabel Sarmiento (Chantal Baudaux) conocen el amor. Risueña, feliz y llena de cariño, la ingenua doncella de dieciocho años descubrirá la fuerza arrolladora de los sentimientos, la dulzura y el calor en brazos del llanero que cursa estudios de medicina en Europa. Con el majestuoso verdor del llano como telón de fondo, héroe y heroína deciden amarse en mayo. Sin embargo, en la luminosa cabellera suelta de Isabel advertimos el mundo icónico e indicial con que, en la Antigüedad, las mujeres manifestaban dolor ante una desgracia anunciada. Cola larga o cabellos que ondeasen al viento sólo podían interpretarse como la inminencia de un "desastre", vocablo que etimológicamente significa "tener mala estrella"<sup>2</sup>. Súbitamente, Isabel y Camilo deben separarse y rehacer sus vidas la una sin el otro y viceversa. Ella se casa con el sátrapa de Saúl Bejarano (Aroldo Betancourt), personaje torvo y a ratos enloquecido que al prendarse de Isabel acaba torciendo su destino.

A través de ese hilo argumental –según el cual la heroína debe contraer nupcias con el villano a fin de que éste le condone la deuda al dipsómano de Virgilio Sarmiento (Gustavo Rodríguez) y no lo denuncie ante las autoridades por el homicidio de Pantoja (Tony Rodríguez)–, la joven sacrifica su amor evitando la ruina de su familia, librando a su padre del presidio y salvando a Camilo de una muerte segura. Así comienza *Amantes*. A estas alturas, se podría hablar de un nivel fáctico de la obra, siguiendo el criterio de Robert Stanton, para quien sobre el triángulo narrativo –ambiente, personajes, acción– descansa el mecanismo del género novelesco<sup>3</sup>. Ese encadenamiento de pasiones en Isabel, por un séquito de maldades que involucran a una criatura como Bejarano –quien siempre actúa movido por apetitos incontrolados y a la sombra de un pasado familiar violento–, nos remiten al fracaso inicial del amor. Se abre

<sup>2</sup> Isaac Asimov. *El cometa Halley*, p. 13.

<sup>3</sup> Manuel Bermúdez. *Escaneo semiológico sobre textos literarios*, p. 49.

para Isabel un futuro conyugal al lado de un ser poderoso aunque, eso sí, teñido de latrocinio y crimen. A Camilo sólo le resta regresar a Europa, graduarse y triunfar profesionalmente. Intentará olvidar ese cuerpo grácil, esa voz cálida que tatuada a su piel le llevó a sentir muy adentro “lo salvaje, bello y terrible a la vez” de la llanura, para decirlo con palabras de Gallegos.

## 2. Mitología de la sabana

A diferencia de *Se solicita príncipe Azul* (Venevisión) y *Te voy a enseñar a querer* (Telemundo) –miradas urbanas a una historia rural en la que el paisaje es un emplasto, un apéndice escenográfico y ya–, *Amantes* se regodea pintando la vida del llanero venezolano sin obviar la carga simbólica de hombres y mujeres plantados frente a una naturaleza indómita. En ella la palabra es leño que arde; es brasa viva comparable a la oposición temática expuesta a comienzos del siglo pasado en la literatura del continente Hispanoamericano con novelas como *La vorágine* (1924), *Don Segundo Sombra* (1926) y *Doña Bárbara* (1929). Barbarie y civilización serán los polos entre los que se debatirá el destino de Isabel Sarmiento. La aparente sencillez de ese enredo en su vida amorosa permite a Colmenares construir para *Amantes* un drama lleno de grandeza. Las peripecias de fracasos y victorias en el universo afectivo de héroe y heroína cobran nuevos bríos al reencontrarse éstos en 1916 y convertirse en amantes. Esa poetización del espacio llanero la intuíamos desde las primeras tomas aéreas del pastoreo de reses, el vuelo súbito de garzas sobre algún estero o el chapuceo trepidante de babas y caimanes en caños o lagunas. La cámara de Tony Rodríguez supo valerse de paneos a los espacios abiertos y planos-secuencia al pueblito de Los Caneyes; iba desgranando para el televidente la riqueza de estampas regionales. Acoplados los encuadres sobre el bolero “Qué vale más”, de nuestro Simón Díaz cantando a dúo con Jeremías, cobraba peso la educación sentimental de Camilo e Isabel y entendíamos cómo ese impulso lírico fundía a la pareja con el medio ambiente. Había que forjar un nuevo estado de ánimo para toda esa pasión reprimida tras seis años de ausencia forzada y la proeza cotidiana del amor sobre el lecho de la sabana nos impregnó a todos. Antes que “voyeuristas” –según la jerga freudiana– fuimos testigos oculares de un mundo en gestación, el renacer de la esperanza por un mundo mejor y, por lo tanto, diametralmente opuesto a la pezuña militar del régimen de Juan Vicente Gómez.

### 3. Los trastornos de Polifemo, una sintaxis gestual

Según investigadores de la semiótica, existen formas de comunicación lingüística que funcionan como emisión de mensajes basados en códigos subyacentes<sup>4</sup>. Es en este sentido que nos interesa estudiar la cadena gestual-visual de un personaje como Saúl Bejarano. ¿Hasta qué punto determinados gestos faciales y corporales [suyos] dependen condicionalmente de estados "intencionales" de los codificadores y hasta qué punto los estados de "significación" de los decodificadores dependen condicionalmente de determinados gestos?<sup>5</sup>. En el caso particular de Bejarano se observa todo un complejo universo donde se destaca con precisión la intencionalidad de la praxis gesticular extraída de sus miradas despreciativas y temperamento frío, calculador.

El primer hallazgo de nuestro análisis se refiere a la manera como Saúl Bejarano mira de soslayo a don Virgilio Sarmiento, a doña Eugenia (Carlota Sosa) o al patriarca, Humberto Rivera (Jean Carlos Simancas). Este hombre tosco, fuerte, de mirada aguda ocasionalmente ladea la cabeza frente a sus interlocutores y baja el tono de voz. Más que poner de manifiesto el código definidor del misterioso personaje, tanto la mirada desviada como la inflexión de la voz anuncian su condición de individuo tortuoso, de personalidad enigmática. Podrían incluso pasar inadvertidos otros gestos tan suyos como manotearse el bigote y la barba cada vez que habla con Isabel, pero resulta difícil. Su gestualidad multívoca frente a la esposa connota casi siempre disgusto, desconfianza y soberbia por las irreverencias de ella. Bejarano, dicho sea de paso, tiene mucho además de contracciones de ceño cuando conversa con su hermano Gudelio (Samuel González), con su hijo Alirio (Reynaldo Zavarce) o con el jefe civil Atanasio (Juan C. Gardié). Esas mínimas alteraciones del semblante bajo el negro sombrero pelo'e guama son percibidas por ellos como oscuras borrascas que modificarán sus decisiones habituales. Ya en varias ocasiones vimos al hermano explorar la credulidad de Atanasio en el bar "La cáscara dulce" pues ninguno entendía las palabras que salían de ese rostro galvanizado por el alcohol: Saúl Bejarano con tragos encima es doblemente peligroso. Y si por casualidad a sus fieros gestos les acompaña una leve sonrisa, no queda duda alguna de que la tempestad pondrá de manifiesto su capacidad para la violencia, como sinónimo de hombría. Se trata de

<sup>4</sup> Humberto Eco. *La estructura ausente*, p. 15.

<sup>5</sup> Thomas A. Sebeok. *Psicolingüística*, p. 124.

un enunciado gestual inquietante por el que alguien saldrá lesionado o perderá la vida al adversar su caciquismo, al contrariar sus deseos.

Según parece, la tipología de gesticulación observable en Bejarano está sujeta a su significación cultural dentro del ámbito costumbrista llanero. Podría hablarse incluso de un idiolecto gestual y la praxis gesticular o, mejor aún, de cómo el desarrollo del programa semiótico encomendado al cuerpo de Aroldo Betancourt opera preferiblemente teniendo su rostro maquillado como metáfora del personaje autoritario, primitivo e implacable cuya ambición no conoce límites: Él es el padrote de la manada; Isabel, la novilla ideal para la reproducción.

Saúl: (en *off*) Esa mujer no es como las que andan por ahí. Es fina. De buena familia... Y bonita, mamá... Usted siempre me decía que tenía que buscarme una buena mujer... Y la encontré. Y voy a hacer las cosas como hubiera querido usted. Me voy a casar con ella... Isabel Sarmiento será mi mujer...

El rostro hosco no guarda correspondencia con la actitud espiritual del hacendado parricida que conocíamos de los primeros capítulos de *Amantes*. Contento con la elocuencia de sus pensamientos, el hijo se confiesa ahora ante la madre difunta como portador de buenas nuevas. El matrimonio "arreglado" a espaldas de la novia habla por sí solo al televidente de una época, de una sociedad, de prácticas personales circunscritas a la Venezuela oscurantista del gomecismo; es la anécdota que nos llega de tiempos en los que casi se agotaron las mejores reservas humanas en aras de justicia, bondad y amor por la voluntad omnimoda del más fuerte.

#### 4. El largo parto hacia la modernidad

Conocedor de la simbología moderna, lector de Jung, Freud y Campbell, Colmenares no vacila en introducir correspondencias entre mitos de la literatura universal y su telenovela llanera mediante el uso de leyendas. Por ejemplo, Consenso Mendible (Iván Tamayo), quien a menudo habla de morocotas y tesoros enterrados, contará a sus hijos, a Estilita (Carmen Landaeta) y a Leonor Rivera (Dad Dager) versiones de romances derivados de la tradición grecolatina como el relato del *Espanto de la sabana* que oyera de sus abuelos. Es necesario señalar también que la Guerra de Troya (*La Ilíada*) está presente en la escritura de *Amantes* pues funda su relación con el espacio en un animismo y la posesión de riquezas condensada en el ganado, pero matizada en la función civilizadora de la

*polis* (reconstrucción de iglesia, creación de medicatura e inauguración de la primera escuela en Los Caneyes). La mano esquelética que identifica el paraje donde yacen los restos del padre de Saúl (Pedro Durán) restituye además la impresión desolada que causa el lugar ante los viajeros; la acción se vuelve epónima del episodio de la "Mata del ahorcado" en *Cantaclaro*, de Rómulo Gallegos.

Todo ese pasado folklórico –diría Van Gennepe– es tal vez lo más eficaz para crear conciencia en el público venezolano de lo importante de su lengua, su tradición y sus costumbres. En cuanto manifestación paraliteraria, la telenovela *Amantes* asume la preservación del carácter nacional. Cumple una tarea ciclópea diciéndonos sin tapujos: ¡Creamos en Venezuela, porque es lo mejor que tenemos! He aquí una historia nuestra sobre la que deberíamos meditar, pues en ella la ficción se hermana con la tradición oral; la fábula heroica de un romance extramarital resulta muy superior al discurso moral y lo telúrico ayuda a derrotar las fuerzas demoníacas del atraso y la ignorancia reafirmando su parecido con los relatos míticos de la antigüedad.

## 5. Aria da capo

El doctor y la maestra evolucionan a medida que avanza *Amantes*, pero no para ubicarse en el centro del universo henchidos de arrogancia o haciendo que todo gire a su alrededor simulando la teoría cosmogónica que tanto criticara Galileo. De ninguna manera: Camilo e Isabel están aprendiendo a traducir en beneficio de sus semejantes otro tanto de lo que Prometeo transmitió a la humanidad cuando le obsequió el fuego de su genio. Mientras llegan tiempos mejores, ella contemplará la inmensidad de la noche al compás de los grillos allá en el hato de Bejarano; él, evocándola, hará lo propio desde la ventana de su dormitorio en "La Rivereña", y quién sabe si a ambos les dé por recitar al unísono los versos de la *Silva Criolla* que apuntáramos al comienzo de este ensayo. Audaces armonías cuya nostalgia e intimidad convocarían al pentagrama del llamado nacionalismo musical las plumas de Sojo, Estévez, Lauro y Carreño en la primera mitad del siglo veinte. Por eso opino que honrar la memoria de enamorados como Camilo e Isabel sea quizás la mejor forma de mirarnos en el espejo de nuestra cultura.

## Referencias

- Subero, Efraín. "El español que se habla en Venezuela". En: *Revista Nacional de Cultura*, (299), año LVII, octubre-diciembre 1995.
- Asimov, Isaac. *El cometa Halley*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, 1985.
- Bermúdez, Manuel. *Escaneo semiológico sobre textos literarios*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2000.
- Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Gallegos, Rómulo. *Cantaclaro*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1968.
- Eco, Umberto. *La estructura ausente*. Barcelona: Editorial Lumen, 1972.
- Sebeok, Thomas A. *Psicolingüística*. Barcelona: Planeta, 1972.
- Genep, A. Van. *La formación de las Leyendas*. Buenos Aires: Editorial Futuro, 1943.
- Strauss, Rafael. "El Folklore". En: *La cultura en Venezuela*. Caracas (1996): Fundación de los Trabajadores de Lagoven.